



OPINIÓN

Enrique
Dans

Senado, futuro y red neutral

Finalmente, el Senado aprobó una moción por la que insta urgentemente al Gobierno a garantizar por ley el cumplimiento del principio de neutralidad de la red.

La unanimidad en el voto recibido por una moción idéntica a la previamente rechazada dos semanas antes indica el absurdo conceptual al que pueden llegar los representantes de los ciudadanos si deciden ignorar lo que éstos expresan de manera evidente: el manifiesto por una red neutral creado el pasado lunes aparecía ya más de cincuenta mil veces en Google, y la etiqueta #redneutral se había convertido en un clamor constante en Twitter durante las últimas semanas. Que el Senado ignorase ese nivel de activismo o que lo considerase una especie de "ruido" era algo que entraba ya dentro de la categoría de esperpento.

¿Y, ahora, qué? A la neutralidad de la red, le queda un largo camino para llegar a ser una realidad. El Senado no es fin, sino principio. El siguiente paso es su llegada al Congreso y su discusión. No sería coherente que los partidos votasen allí en contra lo que en el Senado votaron a favor, pero cabe esperar maniobras de las operadoras de cara a introducir modificaciones en el texto que les permitan desvirtuar su significado. La presión del lobby de las operadoras ha sido intensa, asfixiante: descalificaciones, insultos y presiones a todos los niveles. Lo que viene será peor, y exigirá mucha firmeza a los políticos para mantener las posiciones expresadas en el Senado. Argumentos, al menos, no les van a faltar.

La neutralidad de la red se ha convertido en una necesidad. Internet es ya demasiado importante como para dejarlo en manos de las operadoras, para condicionar semejante herramienta de libertad y la innovación a los intereses de éstas. Por mucho que protesten, el futuro de la red es ser neutral.

Profesor de IE
Business School